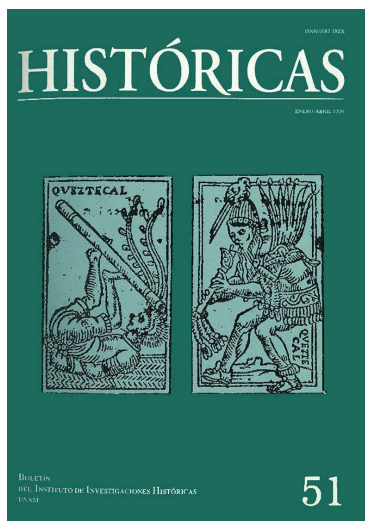




Artículo: María de los Ángeles Romero Frizzi. El sol y la cruz. Los pueblos de indios en Oaxaca colonial. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social- Instituto Nacional Indigenista, 1996

Autor(es): Long Towell, Janet

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 51

Año: 1998

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Long Towell, Janet. "María de los Ángeles Romero Frizzi. El sol y la cruz. Los pueblos de indios en Oaxaca colonial. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social- Instituto Nacional Indigenista, 1996" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 51 (1998): p. 64-66. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3909>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

mación proveniente de fuentes tanto históricas y etnográficas como arqueológicas, probando acuciosamente su autenticidad. Su perspectiva no se centra sólo en una sucesión de hechos sino, más bien, en los procesos que se desarrollan a lo largo de vastos y alejados periodos. Donde las fuentes históricas callan sobre los rasgos culturales prehispánicos,

ella estudia la posible continuidad entre los vestigios arqueológicos y la forma de vida de los zapotecos recientes.

Con esta publicación, la autora no sólo logra entregar una visión de la cultura y el modo de vida de los zapotecos al momento de la invasión española, sino que trata de comprender una historia que abarca casi 2 000 años. □

María de los Ángeles Romero Frizzi, *El sol y la cruz. Los pueblos de indios en Oaxaca colonial*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social-Instituto Nacional Indigenista, 1996

Janet Long Towell

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Este libro forma parte de la serie, *Historia de los pueblos indígenas de México*, coordinada por Teresa Rojas Rabiela y Mario Humberto Ruz. La serie tiene como objeto fomentar la revisión de la historia de los pueblos indios y presentar una versión de los acontecimientos distinta de la historia oficial que implica que, durante la época colonial, las culturas indígenas eran meras receptoras pasivas de las ideas europeas. Los coordinadores de la obra intentan sustituir esta visión, que consideran parcial y sesgada, por un enfoque más objetivo que permita examinar y apreciar el papel jugado por los pueblos indios en la historia del país. El libro que reseñamos refleja el nuevo enfoque y constata, de manera detallada, la participación activa de los indígenas en los eventos de la historia colonial oaxaqueña.

María de los Ángeles Romero reconstruye la historia de Oaxaca a lo largo de los 300 años de dominación española, buscando los mecanismos que hicieron posible el sincretismo que ahora se ve en

la sociedad indígena contemporánea. Para esta búsqueda, contó con los expedientes de los juzgados coloniales, pero reconoce que son documentos escritos por españoles y presentan el punto de vista de los conquistadores, mas no el de los derrotados. El texto está acompañado de mapas, fotografías, grabados antiguos, recuadros y gráficas que ilustran y complementan la lectura. Incluye, además, un apéndice de varios documentos, encontrados en el Archivo de Indias y en el Archivo General de la Nación, que apoyan las conclusiones del libro.

El título del libro, *El sol y la cruz*, representa dos elementos que simbolizan la conquista y el impacto de la llegada de los frailes españoles en la mente indígena oaxaqueña. El sol, por representar la antigua idea mesoamericana de la historia como una serie de ciclos sucesivos; un nuevo sol siempre seguía la destrucción del mundo y el ciclo anterior. El nuevo ciclo fue concebido como la nueva era que seguía al gran periodo de destruc-

ción y desolación que fue la conquista española. Consideraban el nuevo sol como la época de los españoles, hasta se referían a Hernán Cortés como "hijo del sol". La cruz fue el emblema que representaba la nueva religión. Con el paso del tiempo los indígenas adoptaron este símbolo, haciéndolo suyo e incorporándolo a su propias creencias.

En la introducción del libro, la autora comenta que la interpretación histórica que propone que los indios coloniales fueron convertidos en gente sin voluntad, explotados y forzados a aceptar la dominación española, presenta una contradicción con la actitud de los oaxaqueños de hoy en día, dispuestos a luchar por sus derechos, sus tierras y el uso de su propia lengua. Observa que las autoridades coloniales contaban con menos recursos para imponer su voluntad que el actual gobierno mexicano, que cuenta con el apoyo de instituciones y aparatos ideológicos de mucho impacto, como las escuelas, los servicios sociales y los medios de comunicación. Examina esta contradicción y sugiere que la poca oposición a la conquista y la sumisión de los pueblos indios fue posible porque ellos vieron las instituciones españolas como parte integrante de la nueva era, un fenómeno incomprensible pero inevitable.

Aunque el libro se concentra en la época colonial, incluye datos que describen el pensamiento prehispánico de los antiguos mixtecos, sobre la división de las tierras, la formación de los linajes nobles y de la manera como los señores principales de estos linajes mantenían su posición de control sobre los campesinos que les servían de sostén. Contaban con un sistema ideológico que inspiraba respeto y, a la vez, convencía a los macehuales de su origen sagrado. El dominio de los nobles se apoyaba en el culto y en las ideas descritas en los antiguos libros pintados que solamente los nobles y sacer-

dotes podían leer. Ellos conocían el calendario, hablaban con las agoreras y eran casi divinos; esto justificaba su poder sobre los campesinos. En el *Código Vindobonensis* se explica cómo un linaje, los señores de Apoala, llegó a dominar gran parte de la Mixteca. En cada región a donde llegaban medían los terrenos, construían templos y los sacerdotes establecían su dominio sobre la tierra, a través de ofrendas y ritos. El hecho de haber recorrido las montañas y fundado templos en los cerros era, para ellos, la constancia de haber adquirido derechos sagrados sobre las tierras.

Cuando llegaron los conquistadores y frailes españoles, se repitió la historia. Ellos también recorrieron las montañas de la Mixteca, tomando posesión de ellas, delimitándolas, colocando una cruz y un estandarte en donde después regresarían a construir una iglesia. Esto probablemente facilitó su aceptación por los indígenas, que conocían las historias contenidas en los antiguos libros de cómo los linajes mixtecos habían tomado posesión del territorio. Los españoles traían nuevas creencias de lo que ellos llamaban la fe verdadera y nuevos libros que comprobaban sus mandamientos, lo que les daba derechos y justificación en su empresa. Suya era la verdad, las historias que contaban los indígenas eran cuentos sin fundamento.

Algunos pueblos fueron más reacios que otros para aceptar la nueva religión y las nuevas leyes. Los mixtecos y los zapotecos del valle se unieron a los españoles, en parte, para formar una alianza contra los mexicas y otros señorios indígenas. Aprovecharon las ventajas que ofrecían sus relaciones con los españoles para recibir más beneficios y privilegios. Otros grupos resistieron las nuevas influencias y buscaron zonas de refugio en los montes y las cuevas para poder seguir con su propio estilo de vida y antiguas creencias. Algunos, como los mixes, se rebela-

ron en contra de los españoles y se mantuvieron en rebeldía por décadas. En el fondo todos querían que los españoles se fueran, pero que dejaran los bienes que habían traído, como los caballos, los arcabuces y las iglesias, y que todo volviera a ser como antes.

Un análisis de los lienzos coloniales muestra el proceso de empobrecimiento de la cultura indígena. Durante los primeros años, los tlacuilos indígenas conservaban la forma prehispánica de representar los objetos. Los cues o templos eran pintados al lado y del mismo tamaño que las iglesias, como glifos de sitio. Los caciques, con los emblemas que mostraban su rango e importancia, se pintaban al lado del encomendero, también del mismo tamaño, sólo los frailes eran pintados de un tamaño mayor, mostrando el respeto y el *status* que merecían. Poco a poco el estilo de los lienzos fue hispanizándose y mostrando mayor pobreza y descuido en la ejecución del trabajo.

Hacia finales del siglo xvi, se podía notar el debilitamiento de los viejos linajes mixtecos. Durante la primera mitad del siglo, los caciques podían contar con un cargo de gobernador u otro puesto de respeto en el cabildo indio, pero hacia los últimos años de la centuria, sus descendientes habían perdido el respeto y el poder con que contaban sus padres. Los campesinos ya no los consideraban como una fuerza sagrada y tenían que ganar el respeto de los demás a través de la acumulación de bienes. La caída en importancia de los nobles fue acompañada por un aumento en la influencia de los españoles, tal vez necesaria para consolidar el poder español.

Con el tiempo, los indígenas fueron adoptando una cultura con una fachada

hispana en cuanto a la religión; luchaban en los tribunales españoles para conservar sus linajes y los derechos sobre sus tierras; dejaban testamentos escritos por un escribano español, en donde enlistaban tanto sus bienes de origen europeo como sus objetos prehispánicos de *status*. Pero, en el fondo, seguían sobreviviendo la cultura y las creencias indígenas. Continuaban colocando candelas, quemando copal y sacrificando gallinas negras en las cimas de los cerros y pirámides; consultaban los antiguos libros para determinar la mejor fecha para la siembra y la cosecha del maíz y el frijol y, cuando fallaba la milpa, hacían sacrificios al dios de las sementeras en vez de pedir ayuda a los santos católicos. La conversión nunca fue completa.

La imposición de los elementos de cultura hispana no fue tan difícil en Oaxaca porque los indígenas vieron la religión, las formas jurídicas y los cargos en los cabildos como parte integrante de la nueva era; constituían parte del nuevo sol que encontraban tan temible, como incomprensible. Sin embargo, las ideas indígenas no fueron aniquiladas; con ellas tomaron las decisiones que les permitieron sobrevivir bajo las nuevas circunstancias. Aprendieron de los españoles y con sentido común adoptaron lo que les convenía de su cultura; al mismo tiempo lo fueron haciendo suyo y dándole un sentido indio. Esto les permitió conservar su propio modo de vivir y actuar como participantes en la vida de la colonia.

El libro es una buena contribución a la historia de los pueblos indios de México, pues aporta datos originales y se ajusta al nuevo enfoque de análisis para examinar el papel jugado por los indígenas en la historia del país. □